

Coptic Orthodox Patriarchate  
His Holiness Pope Tawadros II  
Pope of Alexandria and  
Patriarch of the See of St. Mark  
The Papal Center



بطيركية الأقباط الأرثوذكس  
قداسة البابا الأنبا تواضروس الثاني  
بابا الأسكندرية  
وبطيريك الكرازة المرقسية  
المقر البابوي

222 Ramses St., Abbaseya, Cairo, Egypt

Πατριάρχος

222 شارع رمسيس ، العباسية ، القاهرة ، مصر

Tel: 024822580

Fax: 0235365880

email: office@popetawadros.org

تليفون: 024822580 فاكس: 0235365880

Spanish

## La Encíclica del Papa de la Gloriosa Fiesta de Navidad

**En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, Un Solo Dios, Amén.**

Al comenzar el Año Nuevo 2019, me gustaría felicitarles por la Fiesta de la Navidad Glorificada. A todos les deseo cada bondad y bendición en todo. Les mando un saludo de todo corazón tanto como les mando los saludos de todas las iglesias en Egipto. Se los mando a todos los metropolitanos, obispos, todo el clero, diáconos, servidores, dignatarios, miembros de la junta parroquial, a todos los jóvenes, y también a todas las congregaciones y a todos los niños, y a todas nuestras iglesias coptas en cada continente del mundo: América del Norte, América del Sur, Europa, África, Asia, Australia, y en cada lugar con los que están celebrando la Gloriosa Fiesta de Navidad según el calendario del Oriente.

Cuando Dios creó al hombre, deseó que él fuera completo, viviendo una humanidad perfecta, y le otorgó diversos talentos. Sin embargo, el hombre aceptó el pecado, así rompiendo con el mandamiento de Dios, y por eso vivió en la oscuridad. Referimos a tal oscuridad como “oscuridad espiritual”, en la cual ha vivido el hombre desde aquel entonces. Después de ser creado para disfrutar de la libertad, el amor, y la ordenanza de Dios, el hombre decidió por sí mismo vivir en la pereza, desesperación, y en el pecado - y así perdió toda su esperanza y vivió en la frustración. Como resultado, el pecado se extendió al mundo entero. Tal como está escrito en la Santa Biblia, “todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios” (Romanos 3.23) Al caer el hombre, la creación perdió lo más importante, su humanidad. Lentamente, a través de cada generación, el amor arraigado en la humanidad se marchitaba. Esto dejó un vacío que causaba que el hombre estuviera sediento de amor. Tal vacío hizo que el hombre viviera con una gran falta - incluso a pesar de los avances comunicativos alrededor del mundo.

¿Cuál es el remedio?

El remedio es Amor. Que Alguien, por Su propio amor, venga y que restaure el amor una vez más. Nuestro Señor y Salvador Jesucristo fue encarnado, como leemos en la Santa Biblia: “Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.” (Juan 3.16) El Señor Jesucristo vino para otorgarnos gentileza, bondad, y amor. Su propósito fue restaurar la humanidad al hombre y no podría haber otra manera - Dios mismo tenía que estar con nosotros. Entonces, Emmanuel, “Dios con nosotros”, el Verbo, se hizo carne y habitó entre nosotros.

Dios no mandó ni a un ángel, ni arcángel, ni profeta, ni político, ni embajador, sino que Él mismo vino. Vino porque Dios verdaderamente ama al hombre con acciones y no con meras palabras. Por eso, cada año celebramos la Fiesta de la Navidad, y este evento se renueva como si renováramos la alianza con Dios, quien ha venido por Su amor, ofreciéndolo a todos.

En la gloriosa Navidad, vemos a Dios amando al pueblo pequeño de Belén, y ama a la gran ciudad de Jerusalén. Lo vemos amando a los pastores olvidados entre el mundo lleno de gente. Al mismo tiempo, vemos a Dios amando a los sabios, quienes vivían en un lugar lejos de Judea y Jerusalén. Ama al pobre y a la Virgen huérfana. También ama a la viuda, la Profetisa Ana. Ama a José el Carpintero, el anciano justo, quien protegió el misterio de la Encarnación. Es más, ama a Simeón, el anciano noble, quien esperaba la venida de Cristo. Dios amó a la raza humana en su totalidad y vino para saciarla con aquel amor que faltaba. El hombre necesitaba aquel Amor para poder ser restaurado una vez más con su humanidad.

Por eso, en la Fiesta de la Gloriosa Navidad, Dios manda Su amor a ti y a todos los seres humanos. Te manda este amor y te dice que Dios está cerca de ti. Te dice que Dios nunca se olvida de ti. Te dice que Dios no odia al hombre, sino que odia el pecado. En cuanto al hombre, Dios le ama. Él busca cada ser. Él vino para llenarte de toda esperanza, gozo, y para darte una voz de exaltación. Por Su amor, Dios devuelve la humanidad al hombre.

Por eso, mis queridos por todas partes, tengan cuidado de que nada disminuya el amor en tu corazón. Tengan cuidado de que sus corazones siempre estén llenos del amor que Cristo te ofrece. Sepan que las situaciones actuales que vemos, y las formas de comunicación presentes en el mundo entero, hacen que parezca como si viviéramos en un pueblo pequeño. A causa del uso frecuente de aparatos, el amor dentro del corazón del hombre ha disminuido, y las debilidades han aumentado dentro del hombre - sus debilidades en cuanto a sus relaciones con los demás, en su amor hacia los demás, y en su amor hacia la vida. Encontramos que el mundo aumenta en violencia, crímenes, terrorismo, deficiencias familiares, y en inmoralidades variadas. Todo aquello ha pasado a causa de aquella falta de amor en el corazón del hombre. Esta Fiesta de Navidad es una oportunidad y un mensaje a cada uno de nosotros, de venir y llenarnos de tal amor. Tal como dijo nuestro Señor Jesucristo en el Sermón del Monte, "Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán satisfechos." (Mateo 5.6)

Les felicito, queridos míos, por esta fiesta y el gozo de la gloriosa Navidad. Nos recordamos de nuestros queridos mártires, que también se regocijan por su presencia en los Cielos. También nos recordamos de los que están heridos, y oramos por su sanación. Oramos por la paz del mundo entero, por nuestro país Egipto, por cada persona, por cada iglesia, y por cada servicio. Oramos que Dios mande este gozo a toda la gente, Como dice el cántico de la Santa Navidad: "¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!" (Lucas 2.14)

Les mando un saludo y les deseo todo lo mejor. Les deseo días bendecidos en este año nuevo. Que el gozo de la Navidad llene sus corazones, para que puedan transmitir tal alegría y amor a toda la gente y a todas las comunidades en que viven. Que Dios bendiga sus vidas y que bendigan todos los trabajos de sus manos. A nuestro Dios sea la gloria y el honor, ahora y siempre. Amén.

*Ramadas II*